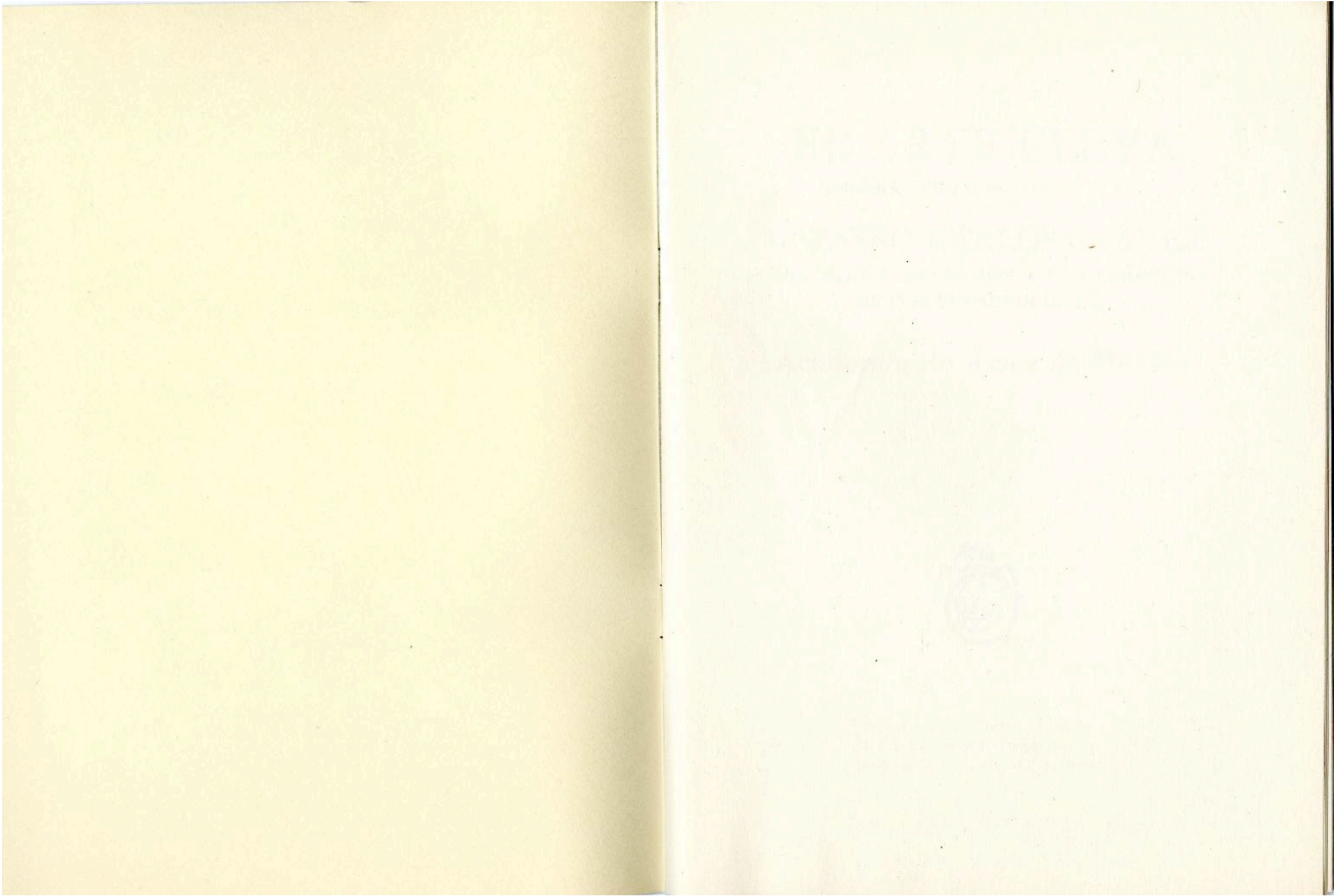


EL ARTE ELEVA

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL
MAESTRO CARLOS CHAVEZ
EL DIA 12 DE JUNIO DE 1968 EN LA CEREMONIA
DE INAUGURACION DE LA
Academia de Artes de México



EDITORIAL DE EL COLEGIO NACIONAL
Calle de Luis González Obregón núm. 23
México 1, D. F. (México) MCMLXIX



EL ARTE ELEVA

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL

MAESTRO CARLOS CHAVEZ

EL DIA 12 DE JUNIO DE 1968 EN LA CEREMONIA
DE INAUGURACION DE LA

Academia de Artes de México



EDITORIAL DE EL COLEGIO NACIONAL
Calle de Luis González Obregón núm. 23
México 1, D. F. (México) MCMLXIX

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL
MAESTRO CARLOS CHAVEZ
EL DIA 12 DE JUNIO DE 1968 EN LA CEREMONIA
DE INAUGURACION DE LA
ACADEMIA DE ARTES DE MEXICO

Sr. licenciado Díaz Ordaz, Presidente de la República

Sr. licenciado Yáñez, Secretario de Educación

Sr. José Luis Martínez, Director del INBA

Distinguida concurrencia:

PROEMIO

La solemnidad de este acto, engrandecida por la presencia del Jefe de nuestra Nación, es una indicación sumamente significativa del lugar que el Gobierno de la República concede al arte dentro de la enorme complejidad de las atenciones de gobierno.

Celebramos hoy la fundación de la **ACADEMIA DE ARTES**, y su Consejo me ha hecho el honor de darme el encargo de decir estas palabras, que no podrán tener más razón de ser que la de exteriorizar públicamente nuestros mejores augurios para la vida y la obra de esta naciente institución, y hacer algunos comentarios generales acerca del arte en la sociedad.

ARTE: NECESIDAD VITAL

El arte es rama suprema de la gran estructura social, pero es también tronco y soporte de ésta, en tanto es una necesidad vital. Ni las más primitivas sociedades humanas, inconscientes aún del arte como *valor de belleza*, han podido jamás pasarse sin el esparcimiento artístico, que no es, en suma, otra cosa, que la emoción estética en grados diversos de intensidad. El gran mago primitivo; después los estados teocráticos (semi-mágicos, semi-religiosos); más tarde las religiones propiamente dichas, han desarrollado formas artísticas como instrumento esencial de comunicación, de atracción y de incentivo vital.

El arte es todo eso: incentivo vital; poder de atracción y medio de comunicación. El fenómeno artístico es parte de la biología, es parte de nuestra propia bioquímica personal.

Nunca, ni las más apremiantes necesidades de alimentación y de abrigo, han reprimido, siquiera momentáneamente, la ferviente necesidad de esparcimiento y de expresión, mediante formas de belleza.

Toda la historia humana habla de esta urgencia, desde las oscuras edades en que las formas plásticas y musicales —por la enorme influencia que su belleza ejercía en el ánimo de los primitivos— eran instrumento de magia y encantamiento, o, más tarde, de poder religioso, hasta estos días en que las llamamos, un poco a secas, obra de arte.

LA BELLEZA: NUTRICIÓN

Un día, en términos de pura fisiología, se explicará bien por qué el hombre no puede pasarse sin la nutrición espiritual que la belleza, en una gradación infinita de matices y de categorías, proporciona a la vida intelectual y psíquica del hombre. Enton-

ces quedará aclarada sin lugar a duda la falsa noción de que el arte es lujo superfluo, o corresponde a necesidades menores; se verá con claridad que el arte es un fenómeno natural, totalmente indispensable a la vida del hombre y de la sociedad.

EL ARTE: MARCA HISTÓRICA

En tanto comunicación y lenguaje, los pueblos y los períodos históricos tienen una fisonomía propia perfectamente delineada, una cara volteada a la eternidad, y ese rostro que así mira pasar la historia, es el arte de cada pueblo. Decimos Grecia, y la miramos, de golpe; representada por un Partenón. Decimos Renacimiento, y vemos automáticamente la portentosa Italia que dejaron a la posteridad sus pintores, sus escultores y sus arquitectos.

ARTE: TRASUNTO DE LA PERSONA Y LA SOCIEDAD

El fenómeno artístico, arrancando desde el punto más hondo de la raíz del subconsciente, expresa, concentrándolos, los rasgos todos de la personalidad y del carácter, no sólo de un hombre, sino de toda una sociedad. Es así como el arte es el rostro y también la entraña del pueblo; y al recapacitar en esta verdad, la significación de un Fidias, o de un Beethoven, se acrecienta a dimensiones gigantescas.

CORRESPONDENCIA DE ARTE Y SOCIEDAD

Parte orgánica de la vida de una sociedad, el arte va siendo lo que ésta es en sus demás múltiples aspectos. Nuestra nación es un conjunto de grupos sociales diversos, y, así, a cada uno corresponde un arte de características propias. El arte mexicano no es ni más ni menos diverso de lo que es la composición socio-

lógica de México. Así, tanto como el campesino mexicano viste y come de una manera, y nosotros los "catrines" vestimos y comemos en la ciudad de otra manera, las expresiones artísticas difieren equivalentemente.

Por supuesto, no es esta la ocasión para entrar en detalle respecto a los factores históricos, geográficos y económicos, que determinan las características de cada grupo social, pero mencionaré dos grandes divisiones generales: la popular y la culta.

Juzgando un poco ligeramente, se piensa que el arte popular (tal vez más propiamente llamado folklore) es el arte mexicano por antonomasia, pero no lo es, de la misma manera que la cultura a que pertenece no es tampoco la cultura mexicana por antonomasia. Mejor sería decir que es el arte campesino, o rural, de México, que recoge restos muy alterados y muy debilitados de las culturas prehispánicas.

ARTE SILVESTRE

El arte popular (o folklore) es un producto silvestre, que como las flores del campo se produce sin cultivo. Es por ello de débil concentración, de rudimentaria organización, de escaso valor sintético, y, corolario general, el arte folklórico es un hecho estático, de lentísimo proceso evolutivo o casi carente de él.

ARTE DE CULTIVO

El gran arte es obra de cultivo. De cultivo intenso. Implica un hondo y amplio análisis de los fenómenos universales en su varia totalidad, y el más personal y exclusivo proceso de síntesis por parte del artista creador. El artista es un gran condensador y transformador, que devuelve al mundo sus experiencias en forma de obra de arte.

CULTURA OCCIDENTAL

El artista culto es parte de una sociedad compleja y cada vez más universal, y por ello comparte todas las ventajas y desventajas inherentes a aquélla. Nosotros somos una rama americana de la cultura occidental; ésta se ha venido extendiendo e imponiendo cada vez con más fuerza y amplitud en el planeta Tierra. Es la que se inició hace muchos siglos en el extremo oriente; pasó después al medio oriente y al norte de África; y se consolidó en el sur de lo que hoy se llama península de los Balkanes; de allí pasó a la otra península de al lado, de donde empezó a penetrar poco a poco en Europa.

DESCUBRIMIENTO DE EUROPA

Fue entonces cuando empezó, en firme, el descubrimiento de Europa (en donde ya desde hacía tiempo moraba gente autóctona). ¡Qué gran descubrimiento! Sus intrépidos descubridores, los cultos que venían de Roma y los bárbaros que venían del noreste, estaban descubriendo la porción de tierra más llena de privilegios físico-geográficos en todo el globo terrestre.

GEOGRAFÍA PRIVILEGIADA

Ni páramos ni desiertos, toda Europa es valles, tierras, agua, bosques, carbón, fierro; todo en compacta disposición en ese pequeño continente rodeado de mares, y por añadidura, clima propicio y estimulante a la vida humana. Geográficamente hablando, este continente privilegiado es un pequeño todo orgánico, un cuerpo geográfico unitario altamente organizado.

CORAZÓN BLANCO

Allá en el oligoceno, hace relativamente pocos millones de años —unos cuarenta o cincuenta— surgieron los Alpes, pre-

cisamente en el centro del continente; sus nieves perpetuas, en perpetuo deshielo, escurren en todas direcciones formando ríos, ríos que son arterias de vida: la tierra es músculo, y los ríos sus arterias; los Alpes, ese gran macizo central, son el gran corazón, el corazón blanco, que produce y despacha la sangre-agua por valles y planicies, todo en rededor, norte, sur, oriente, poniente.

RÍOS SEDIENTOS

Y los ríos (nacen riachuelos) los ríos que siempre son sedientos, no se sacian, y chupan más y más agua en su curso hasta hacerse anchos y tranquilos, para que el hombre a su vez los recorra y navegue.

MARCHA HACIA EL PONIENTE

En esa porción única del planeta, se asentó esa cultura que venía de donde el sol nace, y prosperó portentosamente en pocos siglos al través de constante esfuerzo, lucha, y luchas, para empezar la etapa occidental de esa cultura oriental. Llegó a América con Cristóbal Colón. La ciencia, la tecnología, la organización política y social, significaban un enorme adelanto sobre las culturas autóctonas, aun las de meso-américa, que eran las más adelantadas. Pueden ser muchas las razones, pero sin duda una muy principal fue la geografía, que muy poco ayudaba al hombre en esta parte mexicana de la Tierra: enormes cordilleras montañosas (por la latitud, sin nieves perpetuas) interminables desiertos arenosos, grandes planicies secas y trópicos exuberantes en donde otras especies zoológicas (insectos, reptiles) tenían más dominio que el hombre. Entonces empezó a ponerse en evidencia que había en el planeta países desarrollados y países subdesarrollados, aunque estas designaciones sean apenas de cuño reciente.

LA CULTURA OCCIDENTAL LLEGA A AMÉRICA

Con Colón empezaron en la porción hoy llamada América Latina, siglos de durísimo coloniaje y aunque los males que éste entrañó hayan sido, si se desea, "culpa del tiempo y no de España", como quiera fueron males, y durísimos. En todo caso, de esta manera llegó a estas tierras la cultura occidental, y pasados tres siglos, el primer signo de fuerza propia por parte de los conquistados, fue sacudir el coloniaje político, estableciéndose gobiernos autónomos.

LOS PRIMEROS PASOS

Ha pasado apenas poco más de siglo y medio desde que empezamos a aprender a andar. Sólo ayer México contaba con instrucción primaria para unos cuantos; la educación superior no alcanzó cierta eficacia sino hasta fines del siglo XIX y se circunscribía a unos pocos privilegiados. No hubo y no pudo haber habido beethoves ni cezannes en México (aunque en el mundo de las letras sí hubo desde el siglo XIX figuras de relieve).

SER Y MANERA DE SER

Nuestro primer siglo de independencia fue de luchas desiguales y durísimas, por las que, al fin y al cabo, conquistamos *el ser*: a fines del viejo siglo y principios del nuevo —el que ahora cursa— las inquietudes y las luchas se dirigían, ya, a conquistar *la manera de ser*, en lo político y en lo cultural; la Revolución de 1910-15 alzó la voz, no sólo contra el coloniaje económico-político, sino contra el coloniaje artístico, que era un mal grave.

COLONIAJE ARTÍSTICO

A mí me tocó nacer cuando el coloniaje artístico era total; cuando yo era niño los artistas mexicanos veían en Europa el único modelo a seguir y de allá esperaban la única válida consagración, es decir, la única válida razón de ser de su obra. Todo era importación artística y servilismo, en música, pintura, escultura y arquitectura, y las grandes, jugosas fuentes propias de inspiración, en la plástica y en la música, eran ignoradas, o negadas y ridiculizadas.

Claro está. Alzar la voz quería sensatamente decir señalar nuevos caminos a seguir y tratar de establecer las condiciones propicias de trabajo y de creación para los artistas.

HACIA LA AUTONOMÍA ARTÍSTICA

La campaña por la autonomía artística se puso en marcha desde luego. Muchas tendencias de diversa orientación y eficacia aparecieron y se pusieron en práctica: el método de Adolfo Best en el dibujo y la pintura; el "nacionalismo" según las líneas señaladas poco antes por Ponce en la música; la arquitectura neocolonial con énfasis en el mexicanísimo tezontle rojo; el realismo provinciano de Abraham Ángel; la escultura en talla directa de Guillermo Ruiz, en fin, mil más, que es imposible citar. El valor efectivo de sus resultados no fue siempre encomiable, porque en la creación artística lo que cuenta, al fin y al cabo, es el talento del artista, pero de todos modos lo importante fue el impulso, el sentido nuevo que todas las ramas del arte tomaron entonces, el clima que se formó, el gran fermento que se produjo en el ánimo de todos, artistas, gobernantes y público, por igual.

En la pintura se ha llamado justamente "renacimiento mexicano" a la obra de cuatro pintores —Orozco, Rivera, Tamayo

y Alfaro Siqueiros— a quienes entonces tocó actuar y que, por suerte para el gran movimiento, son cuatro pintores de genio. Se les ha llamado "los cuatro grandes", y qué bueno que los dos supervivientes estén ahora en esta recién fundada Academia. Otros pintores de gran distinción fueron Castellanos, Antonio Ruiz, el Dr. Atl.

No podría dudarse de que este gran movimiento por la autonomía artística tuvo lugar también en la arquitectura. La arquitectura, ya se sabe, es un caso muy especial, en el que el artista-arquitecto tiene más limitaciones técnicas y prácticas que el artista-pintor o el artista-músico.

COROLARIO DEL MOVIMIENTO: DOBLE HERENCIA

En fin. Hoy, a casi cincuenta años del inicio de este impulso libertario, por lo menos dos puntos pueden ser claros: primero, el buen entendimiento, asimilación y amalgama de las dos herencias a que tenemos derecho: el tesoro de la cultura occidental y el tesoro de las culturas artísticas americanas prehispánicas. El problema de entenderlas, assimilarlas y amalgamarlas en el arte mexicano, no ha sido un problema fácil de resolver, porque para lograrlo se necesita moverse en niveles muy altos de sensibilidad y de talento personales; después de todo, el factor decisivo es la personalidad del artista.

PROFESIONALIDAD

El segundo punto que se ha puesto en claro, es que, el artista, si ha de hacer obra, ha de ser un profesional acabado. He hablado antes de que el gran arte es cosa de cultivo intensivo, de entrega total, como la de los escultores de la Grecia de Pericles, los pintores incansables del Renacimiento, los prodigiosos escul-

tores que nos dejaron la Coatlicue, los tlacuilos de suprema maestría.

PATROCINIO DEL ARTE

Los gobiernos de la Revolución, a partir de la administración del general Obregón, dieron muros a los pintores, quienes llamaron *pintura pública* a la que hacían en edificios públicos (y además por otras razones de contenido social) por oposición a la pintura de caballete destinada a habitaciones particulares. En el pasado, el patrocinio del Estado o de la Iglesia fue total, e hizo posible los templos de las ciudades griegas, las catedrales góticas, los templos y palacios de la Italia renacentista, etc. Pienso uno, no sin cierta tristeza, en las penurias de Van Gogh o del aduanero Rousseau, pintores de caballete que no recibieron patrocinio de papas, reyes o príncipes; y en seguida uno diría: así fue, porque no hicieron arte público.

Pero, señoras y señores, esto sería erróneo, porque el gran arte, todo el gran arte de todos los tiempos y lugares, es siempre público, es de todos, es patrimonio de la humanidad entera. Las *telas* de Van Gogh o de Rousseau, colgadas en los lujosos salones de las residencias de París o de Nueva York, podrán ser propiedad particular de los magnates que las compraron con su dinero, pero *el arte* de Van Gogh o de Rousseau, nos pertenece a todos, a todos por igual.

ARTE Y ESTADO

Convencidos de esto, llega el momento de entender las responsabilidades del Estado, que tiene a su cargo las altas misiones educativas y culturales de la Nación Mexicana. El arte es la cima de la cultura. El patrocinio del Estado tiene que ser largo y decidido, como fue el de los papas, reyes y príncipes en el pa-

sado. De hecho así ha sido en la época moderna en todos los países europeos, especialmente en Alemania, Francia, Italia e Inglaterra, en donde el Estado sostiene magníficos museos, teatros, talleres, escuelas, orquestas, coros, investigación, con amplitud y de acuerdo con una idea directriz central. Mirando un poco panorámicamente, no creo que pudiéramos estar convencidos de que el patrocinio del Estado haya estado en proporción a las enormes potencialidades artísticas de México; más bien cabe pensar que ha sido escaso, tímido y disperso. El apoyo a las artes no es en beneficio de los artistas —éstos son sólo los obreros— es en bien del pueblo, que es la razón de ser de todos los esfuerzos gubernamentales. La cultura no es un negocio comercial: las inversiones monetarias en educación y cultura no son “recuperables” en efectivo y con intereses del X% anual. Lo que se recupera invirtiendo en educación y cultura, vale mucho más que el dinero.

FINALIDAD EDUCATIVA DEL ARTE

El desideratum supremo de la educación y la cultura es el bienestar de la humanidad, entendido en planos superiores; es el mejoramiento espiritual, intelectual y físico de los hombres.

PSEUDO-ARTE

Duele que al lado de los esfuerzos educativos estatales, medios formidables de difusión como el radio, la televisión y el cine, se valgan del pseudo-arte, morboso y mediocre, para atraer adeptos: así, se está degradando la ética y la estética del pueblo mexicano; y esa degradación ética y estética del pueblo, si abona enormes intereses en dinero a los empresarios, quienes tratan de justificar esta situación diciendo que dan al público lo que el público pide.

CARLOS CHÁVEZ

CAMPAÑA DE MEJORAMIENTO

Pero, claro, el público no puede pedir lo que no conoce. Hay que comenzar por una campaña de *iniciación*; no descender a nivel bajo, sino procurar que éste suba a otros cada vez más altos. Y ¿quién podrá dudar, con razón, de la capacidad humana para el mejoramiento? ¿Quién podría adoptar una posición pesimista?

EL ARTE ELEVA

Afortunadamente el espíritu humano es capaz de elevarse, de escalar grados superiores si se le proporcionan los medios, los caminos, los incentivos. Es allí donde el arte puede desempeñar un gran papel; porque el arte es una de las expresiones del espíritu del que parecen haberse filtrado todas las impurezas humanas quedando sólo todo lo que de bueno hay en nuestras almas; por eso el arte eleva.

El esparcimiento, desahogo, recreo, diversión, es una necesidad primordial del individuo y por ello de la sociedad. (Y la cibernética nos hace pensar que cada vez será mayor).

Pero hay esparcimientos que degradan (¿para qué mencionarlos?) y no son esos —es claro— los que debemos favorecer.

Worringer se ha referido a la belleza en términos muy sencillos: “El valor de una obra de arte —dice— aquello que llamamos belleza, reside, hablando en términos generales, en sus posibilidades de brindar felicidad”.*

Favorezcamos el esparcimiento que da felicidad, y dejemos que se produzca el milagro del arte que consiste, precisamente, en proporcionar la felicidad que eleva y que edifica.

* Worringer, *Abstracción y naturaleza*. Breviario N° 80, Fondo de Cultura Económica, 1953, México, D. F.

Se terminó de imprimir el día 28 del mes de enero de 1969 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Avenida Coyoacán 1035 de esta ciudad de México, Distrito Federal, y su tiro fue de 1 000 ejemplares.

Su edición estuvo al cuidado de

Andrés Cisneros Chávez